

LAS OTRAS CONJURAS



FERNANDO GARCÍA-ROMANILLOS

La polémica de verdad se está librando en los medios de comunicación. De ahí que para buscar notoriedad a una ocurrencia haya que meter en la coctelera cabeceras periodísticas y cabezas de periodistas.

(Rodríguez Ibarra ha querido quitar hierro a sus declaraciones a TRIBUNA. Para eso es libre. Para desmentir lo publicado, no. En Mérida y en Madrid hay cintas grabadas que lo atestiguan.)

Siguen con el Rey a cuestras. De tanto conjurarlo y salvarlo, a don Juan Carlos lo van a marear. Tras la polémica esperpéntica entre José Luis de Vilallonga y Antonio García-Trevijano —ambos pugnan por presumir de lo que carecen— el ex ministro socialista Ernest Lluch ha entrado en el combate del lado del voluble aristócrata y biógrafo regio. En un confuso artículo, impropio de un profesor universitario, el rector de la Universidad Menéndez Pelayo se suma al ridículo campanazo de alerta sobre una confabulación contra la Monarquía repicado en pleno agosto por Vilallonga.

La singularidad del texto firmado por Lluch en *La Vanguardia* es que advierte sobre guiños antimonárquicos en dos periódicos madrileños, *El Mundo* y *Diario 16*, con un aparente apoyo nada menos que desde el ABC. ¿A qué viene la incursión de este ministro de Sanidad del primer Gobierno de González en la reyerta de Vilallonga y García-Trevijano? No tanto a una oscura operación para desacreditar a las voces periodísticas críticas con la Moncloa, sino simplemente al estado de cabreo y desconcierto que bulle en el patio político-financiero-informativo.

Está comprobado que la penuria ideológica de los políticos profesionales envuelve de hastío los debates sobre los Presupuestos del Estado o sobre la reinserción de los terroristas. Por ello la polémica de verdad, el conflicto de intereses a la vista, se está librando en las tripas y en la piel de los medios de comunicación. De ahí que para buscar notoriedad a una ocurrencia —como la que han tenido Vilallonga y Lluch o la que anuncia Trevijano— sea preciso meter en la coctelera cabeceras periodísticas y cabezas de periodistas. Entre estos últimos, Pedro J. Ramírez

se ha ganado el papel de bestia negra del felipismo, agravado por adjudicársele una estrecha relación con Mario Conde.

Como, a su vez, el ex presidente de Banesto despierta tantas filias como fobias en los bandos en liza, la recíproca caza de brujas da pie a los contrasentidos. Así, el financiero Conde es acusado, a la vez, de ser el Antonio Pérez de la Zarzuela y de conspirar para el derrocamiento de don Juan Carlos. La verdad es que al ex banquero se le adjudican una cantidad de maniobras y conspiraciones muy alejadas de su realidad; algunos de sus enemigos vocacionales le están haciendo gratis la pre-campaña de presentación de su libro.

Hay, sin embargo, periodistas o comunicadores que están encantados de haberse conocido en su papel de líderes sociales. Según a qué trinchera pertenezcan, se encaraman al púlpito de *El País* para amonestar a las ovejas descarriadas o martillean sobre los intereses de González y de Polanco. Tan odiosas resultan las admoniciones que salen de la corte celestial del felipismo como estériles los intentos de retratar a Felipe González cual dictador fascista.

Para el lector de esta columna ya habrá quedado claro que quien suscribe se siente distante de esas batallas, aunque las cuenta por su interés para la opinión pública. Pero el sentido rabioso de la independencia, sobre todo cuando has conocido lo contrario, vacuna contra los síntomas de afección a bandos organizados. Bien mirado, no es lo más cómodo, pero como dejó escrito el poeta y periodista Alfred de Musset, «el vaso en el que bebo no es el más grande, pero es mío».

(Una diferencia entre el Nobel García Márquez y el Nobel Cela: el primero ha podido ilustrar al presidente Clinton sobre el régimen cubano y al segundo le falta pedigree para reivindicar ante el presidente González la libertad de expresión.)